

### EL TRATAMIENTO DE LOS NOMBRES PROPIOS EN LOS TEXTOS DE *VETUS LATINA* (I Y II *SAMUEL*)

The *Vetus Latina* still poses many questions in philological research. On the one hand, the author analyses the linguistic problems of transcription in *Samuel* and the degree of integration of proper names in the Latin language. On the other hand, he attempts to study proper names in terms of their being evidence of the translation technique and style of the *Vetus Latina*. In contrast with the widespread notion of the literalism of these versions a mechanic reproduction of their sources, this paper shows that in *Samuel* there is some stylistic reelaboration which consists of the preferential selection of the most explicit variants. Thus, the *Vetus Latina* stresses the tendency toward the explicit expression, which was already present in the *Vorlage*, the Antiochian Text, indeed, moving away from it and the other sources.

Los textos de *Vetus Latina* están envueltos en problemas filológicos de muy diversa índole. El carácter pluritextual de estas antiguas versiones latinas — conservadas, en su mayor parte, de forma fragmentaria, y con cronología y autores discutidos — es el telón de fondo que sigue dificultando a la crítica textual el esclarecimiento definitivo de la historia de las distintas versiones y de sus relaciones entre sí. A la vez son muchos los aspectos lingüísticos pendientes de una indagación exhaustiva. Uno de ellos es el estudio sistemático del comportamiento de los nombres propios<sup>1</sup>.

Nuestro propósito es plantear los problemas lingüísticos más significativos que suscita en los textos de *Vetus Latina* de I y II *Samuel* la transcripción de los nombres propios y determinar, en segundo lugar, el papel estilístico que éstos juegan en la técnica de traducción a partir de sus fuentes griegas. La reciente edición del principal testimonio correspondiente a estos libros históricos, las notas marginales de *Vetus Latina*

<sup>1</sup> Sobre la transcripción a partir del hebreo en *Vetus Latina* y *Vulgata* cf. O. García de la Fuente, «Consideraciones sobre el influjo hebreo en el latín bíblico», *EMERITA* 49, 1981, pp. 307-342 (p. 318).

halladas en Vulgatas españolas<sup>2</sup>, con la colación por vez primera de los principales manuscritos y la aportación de una importante suma de nuevas lecturas y variantes, es la base de nuestro estudio, así como el cotejo de éstas con otros materiales de *Vetus Latina*: el Palimpsesto Vindobonense<sup>3</sup>, los fragmentos de Quedlimburgo<sup>4</sup> y las citas de Lucífero de Cagliari<sup>5</sup>.

La *Vetus Latina* es, básicamente, un latín de traducción, pero su historia y características varían según el libro, la versión o incluso el grupo de manuscritos de que se trate<sup>6</sup>. En el caso del material conservado de I y II *Samuel*, y en concreto de las glosas marginales, la confrontación con las distintas versiones de la *Septuaginta* —a medida que ha venido mejorando el conocimiento de éstas por la crítica moderna— ha permitido detectar con bastante seguridad que la fuente o *Vorlage* griega es el texto antioqueno o recensión luciánica<sup>7</sup> en uno de sus primeros estadios, en torno al siglo II d. C., en el ámbito de un fondo recensional antiguo que en la reconstrucción se identifica como *protoluciánico*<sup>8</sup>. La

<sup>2</sup> C. Morano, *Las notas marginales de Vetus Latina en Biblias Vulgatas españolas. 1-2 Samuel*, Madrid, en prensa, edición crítica sobre todos los manuscritos que conservan este material (91 a 95 de la numeración de Beuron con la que los identificamos en este estudio, cf. *Vetus Latina. Die reste der Altlateinischen Bibel*, 1. *Verzeichnis der Sigel*, Friburgo 1949, p. 17). Hasta ahora, los estudios sobre estos libros tenían como única base la defectuosa copia de Francisco de Trujillo (manuscrito 93 de Beuron) editado por C. Vercellone, *Variae lectiones Vulgatae latinae Bibliorum editionis*, II, Roma 1864.

<sup>3</sup> B. Fischer (con la colaboración de E. Ulrich y J. E. Sanderson), «Palimpsestus Vindobonensis: A Revised Edition of L<sub>115</sub> for *Samuel-Kings*», *Bulletin IOSCS* 16, 1983, pp. 13-87.

<sup>4</sup> H. Degering y A. Boeckler, *Die Quedlinburger Italafragmente*, Berlín 1932.

<sup>5</sup> G. F. Diercks, *Luciferi Calaritani Opera quae supersunt*, Turnhout 1978.

<sup>6</sup> La necesidad de ponderar con cautela los distintos materiales conservados de *Vetus Latina* ha sido recientemente puesta de manifiesto por E. Ulrich, «Characteristics and Limitations of the Old Latin Translation of The Septuagint», en N. Fernández Marcos (ed.), *La Septuaginta en la investigación contemporánea*, Madrid 1985, pp. 67-80.

<sup>7</sup> La primera observación sobre el carácter luciánico de las glosas se encuentra en C. Vercellone, *op. cit.*, p. 436. Frente a la postura reticente de A. Rahlfs, «Lucians Rezension der Königsbücher» en *Septuaginta Studien*, III, Gotinga 1911, p. 169, y frente a la interpretación de los lucianismos no como lecturas antiguas de *Vetus Latina*, sino como inserciones a «posteriori», propuesta por L. Dieu, «Retouches Lucianiques sur quelques textes de la vieille version latine (*I et II Samuel*)», *RB* 16, 1919, pp. 372-403, B. Fischer ha demostrado la antigüedad de las lecturas luciánicas en «Lukian-Lesarten in der *Vetus Latina* der vier Königsbücher», *St Ans* 27-28, 1951, pp. 169-177.

<sup>8</sup> B. M. Metzger, «The Lucianic Recension of the Greek Bible», *Chapters in the History of the New Testament Textual Criticism*, Leiden 1963, pp. 1-41. Abundante bibliografía suscitada por el discutido problema del *protoluciánico* y de la revisión *kaige* se encuentra en E. Tov (ed.), *The Hebrew and Greek Texts of Samuel*, Jerusalén 1980, pp. 207-216; N. Fernández Marcos, «The Lucianic Text in the Books of

*Vetus latina* es, en este sentido, portadora de lecturas de una versión griega bastante primitiva que, en algunos casos, puede remontar a la *Septuaginta* más antigua.

## I. LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS NOMBRES PROPIOS

### 1. *El horizonte lingüístico.*

Los desajustes que se manifiestan habitualmente con la incorporación de préstamos a través de transcripciones y transliteraciones de alfabetos se ven agudizados en el contexto que nos ocupa, ya que, de una parte, están implicadas de forma más o menos directa no dos sino tres lenguas (hebreo, griego y latín) y, de otra parte, la literalidad misma de estas antiguas versiones latinas se convierte, a la hora de transcribir, en un intento de conservar fielmente los rasgos lingüísticos originarios de los nombres propios, de manera que el grado de adaptación a la lengua receptora es inicialmente reducido<sup>9</sup>. Desde esta perspectiva, hay que notar que la transcripción de la *Vetus Latina* en los libros de *Samuel* lo es, en realidad, en un segundo grado. De acuerdo con el estado actual de la investigación sobre la historia de estas traducciones, pensamos que pueden diferenciarse dos estratos de transcripción:

- a) Los nombres propios, ya en el período de pluralismo textual hebreo y antes de la fijación del texto masorético, fueron, en su mayoría, transcritos a la *koiné* predominantemente popular —pero no exclusivamente— de la *Septuaginta*, sometida de inmediato a un complejo proceso de revisiones y, de nuevo, de pluralismo textual. El texto antiqueno es fruto de una actividad editorial iniciada en el siglo I d. C., sin que volviera a tener apenas contacto con el resto de la tradición septuagintal, y culmina, en la segunda mitad del siglo III d. C., con la recensión de Luciano<sup>10</sup>. Se impuso, efectivamente, la transcripción, y sólo un

Kingdoms. From Lagarde to the Textual Pluralism», A. Pietersma y C. Cox (ed.), *J. W. Wevers Festschrift*, Toronto 1984, pp. 161-175.

<sup>9</sup> A consecuencia del literalismo de estas antiguas versiones, en muchas ocasiones la transcripción alcanza también a los nombres comunes. Cf. Sperber, *Hebrew based upon Greek and Latin Transliterations*, Cincinnati 1937. Sobre la dificultad de establecer criterios para distinguir nombres propios y nombres comunes, cf. J. Molino, «Le nom propre dans la langue», *Langages* 16, 1982, pp. 5-20.

<sup>10</sup> Sobre la evolución de las distintas versiones de *Septuaginta*, cf. N. Fernández Marcos, *Introducción a las versiones griegas de la Biblia*, Madrid 1979. Para *Samuel* sigue siendo fundamental S. P. Brock, *The Recensions of the Septuagint Version of I Samuel*, Diss. Oxford 1966.

pequeño número de nombres propios fue traducido y helenizado mediante un calco o un equivalente griego<sup>11</sup>. Los desajustes entre griego y hebreo son profundos: baste recordar el alfabeto consonántico del hebreo premasorético, reflejando la fluidez de la vocalización, o el abanico de fonemas sibilantes hebreos. Precisamente las transcripciones de la *Septuaginta* y de Jerónimo en la *Vulgata* son un instrumento fundamental para la reconstrucción fonética y fonemática del hebreo antiguo<sup>12</sup>.

- b) Los nombres transcritos en griego helenístico son, a su vez, transcritos al latín de las antiguas versiones, sobre cuyo origen no hay noticias en las fuentes conocidas, pero las hipótesis se inclinan por versiones orales que acompañaban la lectura del texto griego, que en seguida se fijaron por escrito<sup>13</sup>. Este proceso de traslación y expansión por el occidente mediterráneo está ya vigente a lo largo del siglo II d. C., y casi simultáneamente aparecen testimonios de versiones en el norte de África y en Europa<sup>14</sup>. Se trata, en efecto, de una lengua de traducción en la que convergen eminentemente hebraísmos y helenismos que se asientan sobre el fondo vulgar del latín de la época. El predominio del *sermo cotidianus* y la literalidad son los dos parámetros en que se desenvuelven estas antiguas versiones<sup>15</sup>.

La secuencia de este proceso ha podido verse alterada por una posible conexión de los libros históricos de *Vetus Latina* con el texto hebreo

---

En las citas del texto antioqueno hemos podido utilizar la edición de N. Fernández Marcos, *El texto antioqueno de la Biblia Griega. I. 1-2 Samuel*, Madrid, en prensa, y para la *Septuaginta* mayoritaria A. E. Brooke, N. McLean y H. J. Thackeray, *The Old Testament in Greek. Vol. II, Part I (1 and II Samuel)*, Cambridge 1927.

<sup>11</sup> Sobre los distintos procedimientos de traducción de nombres propios en la *Septuaginta*, cf. N. Fernández Marcos, «Nombres propios y etimologías populares en la *Septuaginta*», *Sef* 37, 1977, pp. 239-259.

<sup>12</sup> A. Sáenz-Badillos, «El hebreo del s. II d. C. a la luz de las transcripciones de Aquila, Simaco y Teodoción», *Sef* 35, 1975, pp. 107-131, y J. Barr, «St. Jerome and the Sound of Hebrew», *JSS* 12, 1967, pp. 1-36.

<sup>13</sup> Esta es la opinión de B. M. Metzger, *The Early Versions of the New Testament, their Origin, Transmission and Limitations*, Oxford 1977, p. 286.

<sup>14</sup> Las referencias básicas siguen siendo el año 178 d. C. (traducción de citas bíblicas en una carta de las comunidades de Lyon y Viena) y, con más seguridad, el 180 d. C. (Actas de los Mártires Escilitanos). Hacia el 160 se detecta una traducción en Roma de la carta de Clemente a los Corintios, cf. Ch. Mohrmann, «Les origines de la latinité chrétienne à Rome», *Etudes sur le latin des chrétiens*, III, Roma 1965, pp. 67-126 (en particular p. 78 ss.).

<sup>15</sup> Sobre los problemas de adaptación al latín de nombres propios griegos en épocas anteriores, puede verse, por ejemplo, D. C. Swanson, *A Characterization of the Roman Poetic Onomasticon*, Univ. Pennsylvania-Londres 1970, pp. 17-25.

en alguno de sus estadios. Pero los estudios que, desde distintas perspectivas, han analizado esta conexión no han llegado a comprobarla positivamente: Ulrich cotejó las quince lecturas de las glosas de *Samuel* editadas por Vercellone que se correspondían con fragmentos de Qumran y constató que «there is no hints that *Vetus Latina* derives directly from a Hebrew source»<sup>16</sup>, de manera que el traductor latino no tuvo como fuente directa este texto hebreo premasorético (con el que, precisamente, está entroncado el texto griego antioqueno); de otra parte, una revisión de la traducción latina a base del texto masorético, como planteó Cantera<sup>17</sup>, permite explicar algunas divergencias del texto latino con las fuentes griegas, pero esta hipótesis suscita otros problemas, ya contemplados por este autor, como el del *sentido* de esta revisión, pues no se fundamenta en las necesidades surgidas en la polémica judeo-cristiana, y el de las variantes que, en muchos casos, responden a lecturas defectuosas del hebreo contrariamente a lo que habría supuesto una revisión. A pesar de ello, en la transcripción de nombres propios hay indicios, como el de la escritura consonántica de *Israel*, que siguen haciendo pensar a algunos autores en una influencia directa del hebreo sobre el texto latino<sup>18</sup>.

Hay, pues, un entramado de problemas implicados en el tratamiento de los nombres propios que van desde las cuestiones derivadas de una compleja historia de pluritextualidad a los desajustes entre las distintas lenguas, las evoluciones concretas de cada una de ellas y la contaminación de la *Vulgata* que acecha al texto de las antiguas versiones permanentemente. A la vez, en la transcripción se pone de manifiesto la tensión que provoca la condición misma de los nombres propios desde el punto de vista de la lingüística general, puesto que su marginalidad en el sistema de la lengua les permite, al ser sentidos como cuerpos extraños (en el caso de los transcritos), conservar situaciones que habitualmente no son mantenidas, pero, al mismo tiempo, no dejan de estar expuestos a sufrir las mismas presiones que el resto del sistema. Y así, en el texto conservado del Palimpsesto Vindobonense, las nueve ocasiones que aparece en los dos libros de *Samuel* el nombre del rey hebreo se lee

<sup>16</sup> E. Ulrich, «The Old Latin Translation of the LXX and the Hebrew Scrolls from Qumran», en E. Tov (ed.), *The Hebrew and Greek Texts of Samuel*, Jerusalén 1980, pp. 121-165 (p. 150).

<sup>17</sup> J. Cantera, «La *Vetus Latina* y el texto masorético. Hipótesis de una revisión de la *Vetus Latina* a base del texto hebreo», *Sef* 23, 1963, pp. 252-264. Cf. D. S. Blondheim, *Les parlers judéo-romans et la Vetus Latina*, París 1925.

<sup>18</sup> Así lo sostiene, para el libro del *Génesis*, M. D. Verdejo, «El libro del *Génesis* en la *Vetus Latina Hispana*», *Analecta Malacitana* 7, 1984, pp. 233-247 (p. 240).

*Davit*<sup>19</sup>, pero a partir de *Reyes* se encuentra sistemáticamente *David*<sup>20</sup>, fruto de la vacilación en latín vulgar de la dental final.

## 2. Peculiaridades en la transcripción de los nombres propios.

Esta situación es, inevitablemente, una fuente de inestabilidades en el tratamiento de los nombres propios. Abordaremos a continuación los problemas más característicos que se suscitan, con especial atención a los ámbitos gráfico, fonético y fonológico, terrenos donde más se dejan sentir los efectos de la transcripción<sup>21</sup>, determinando los niveles, en cada caso, de homogeneidad y congruencia que ésta presenta, así como los dificultades de la reconstrucción de los textos originarios.

- a) Las glosas de *Vetus Latina* presentan dobles del tipo *Abner/Abe(n)ner*<sup>22</sup> y *Absalon/Abe(s)salon*<sup>23</sup>. Jerónimo adopta en la *Vulgata* la variante sin vocalización, *Abner* y *Absalon*, con fundamento en la pronunciación hebrea. El texto antioqueno y el resto de la *Septuaginta* ofrecen, por el contrario, la lectura con el apoyo vocálico 'Αβεννήρ (mientras, como puede comprobarse en el aparato crítico de la edición de Brooke-McLean, el grupo de manuscritos *cefx* lee 'Αβενήρ) y 'Αβεσσαλώμ ('Αβεσαλώμ usualmente en *ceqst*). Por tanto, las variantes *Abner* y *Absalon* pueden deberse bien a un contacto con el original hebreo, bien a la transcripción de una variante griega perdida o, como tercera posibilidad, a la contaminación posterior con el texto de la *Vulgata*. Pensamos que esta última es la posibilidad más plausible por tres motivos: en primer término, por la propia transmisión textual de las glosas, cuya historia ha ido enlazada a la de la *Vulgata*, en cuyos manuscritos se reproducían en acotaciones marginales las glosas<sup>24</sup>; en segundo lugar, porque la lectura con

<sup>19</sup> B. Fischer, *Bulletin IOSCS* 16, 1983, p. 33.

<sup>20</sup> I *Reg.* 11,43 y II *Reg.* 15,38. En este sentido hay que entender la corrección de *Galat* por Galaad que presenta este mismo texto en II *Reg.* 17,26.

<sup>21</sup> Nos ceñimos en este trabajo básicamente a estos ámbitos. Morfológicamente, la tendencia general es la reproducción de las categorías mostradas por el griego, aunque hay algunas alteraciones (ή Ἄζορος es neutro en la *Vetus Latina: Azotum*, -i, I *Sam* 5,3). En cuanto al escaso desarrollo de la flexión, cf. capítulo I, apartado g.

<sup>22</sup> I *Sam.* 7,12; 20,25; II *Sam.* 2,30 y 3,33.

<sup>23</sup> II *Sam.* 13,39; 14,30; 15,31; 18,5 y 14.

<sup>24</sup> Hay que advertir que buena parte de los dobles, vacilaciones y variantes que se observan en la *Vetus Latina* también se encuentran en los manuscritos de *Vulgata*, cf. «Index Orthographicus Nominum Propriorum» de la *Biblia Sacra iuxta latinam Vulgatae versionem, Liber Samuelis*, Roma 1944, pp. 369-377.

la vocalización, aunque es minoritaria, se encuentra precisamente en los dos manuscritos (91 y 94) que sirvieron presumiblemente de fuente a los demás que se conservan y, por último, porque en el resto de los principales testimonios de *Vetus Latina* correspondientes a los pasajes de estos libros se transmite preferentemente la transcripción de la variante griega con vocalización: así el Palimpsesto Vindobonense registra *Abessalon* (II *Sam.* 13, 39 y 18, 5) y los fragmentos de Quedlimburgo *Abenner* (II *Sam.* 2, 30).

En otros casos existe un doblete en las versiones griegas. Esto sucede con antioqueno *Μαγέδδω* frente a la lectura preferente del resto de la *Septuaginta* *Μάγδω* (I *Sam.* 14, 2), y el latín de la *Vetus* se ha inclinado por esta última *Magdo*, apartándose por tanto de su principal fuente. Por contra, a una lectura griega unánime sin vocalización *Μελχαισά* (I *Sam.* 31, 2) corresponde el doblete de los manuscritos *Melchis* (91) y *Melechis* (94 y 95).

- b) Notación de dos vocales consecutivas del mismo timbre: Vercellone edita *Bethlem* en I *Sam.* 20, 28 y 23, 14, pero la lectura de 91, 92, 94 y 95 es *Bethleem* (gr. *βηθλέεμ*). En las glosas marginales se notan sistemáticamente las dos vocales: *Baali*, gr. *βααλείμ* (I *Sam.* 12, 10); *Bersabee*, gr. *βηρσάβее* (I *Sam.* 30, 30 y II *Sam.* 12, 24); *Gabee*, gr. *Γαβεέ* (I *Sam.* 13, 16 y 18); *Galaad*, gr. *Γαλαάδ* (I *Sam.* 13, 7); *Memphibaal*, gr. *Μεμφιβάαλ* (II *Sam.* 9, 6); *Naas*, gr. *Ναάς* (I *Sam.* 11, 1), y *Samaa*, gr. *Σαμαά* (I *Sam.* 16, 9). Hay que señalar que en algunos manuscritos de *Vulgata* está desarrollado un mecanismo para señalar el hiato en estos casos de identidad de timbre mediante la intercalación de *h*: *Bethlehem*, pero este procedimiento gráfico no se documenta en las glosas.
- c) La transcripción del espíritu: lo usual es que el espíritu suave no se transcriba, pero hay un pequeño grupo de nombres propios en que se transcribe con *h*: *Heli*, gr. *Ἡλί* (I *Sam.* 1, 9 y 14; 3, 5 y 21), como en *Vulgata*; *Helime*, gr. *Ἡλεμί* (II *Sam.* 21, 19); *Heloi*, gr. *Ἡλωί* (I *Sam.* 1, 11) y *Hurias*, gr. *Οὐρίαν* (II *Sam.* 11, 15 y 24), frente a la versión de Jerónimo *Urias*. Se trata de 4 casos frente a 55 en que no se transcribe, y 8 ocurrencias frente a 170. En cuanto al espíritu áspero, se transcribe con *h* en *Helam*, gr. *Αιλάμ* (II *Sam.* 10, 16), pero sin embargo *Ἄδρααζάρ* aparece en *Vetus Latina* como *Adraazar* (II *Sam.* 8, 9), y *Ἄννα* que transcribe la aspiración del *Het* inicial hebreo se lee *Anna* (I

*Sam.* 1, 10 y 15), al igual que en *Vulgata*, como consecuencia de la psilosis helenística y de la pérdida de la aspiración inicial en latín.

- d) Diversas posibilidades de transcripción de las guturales griegas: la sorda se transcribe por la correspondiente sorda (Bacallat, gr. Βακαλλάτ, I *Sam.* 10, 2); pero en un caso se registra la sonora (*Genezi*, gr. Κενεζί, I *Sam.* 27, 10); dos nombres se transcriben con gutural aspirada (*Azicha*, gr. Ἀζηκά, I *Sam.* 17, 1, y *Amalech*, gr. Ἀμαλήκ, I *Sam.* 14, 18; 15, 2 y 28, 18) e incluso se documenta la transcripción con *h* (Barahim 91 y 92, gr. Βαρακείμ, II *Sam.* 3, 16). La gutural aspirada griega, por su parte, se transcribe usualmente por la aspirada (*Chebron* 91 94 95, gr. Χεβρόν, I *Sam.* 30, 31, donde Vercellone lee *Hebron*, como en *Vulgata*), pero en dos ocasiones se encuentra en las glosas la sorda (*Cetheum* apoyado por Lucífero de Cagliari *Cethaeum*, gr. Χετταῖον, I *Sam.* 26,6 y *Corram*, antioqueno Χορράμ, II *Sam.* 16,5), y en posición implosiva ante nasal aparece la sonora (Magmas, gr. Μαχμάς, I *Sam.* 14, 5).
- e) El tratamiento de las geminadas: la tendencia de las glosas es la conservación de la geminación, y así se transcriben *Ammadi*, gr. Ἀμμαδεί (I *Sam.* 30, 28), *Anna*, gr. Ἄννα (I *Sam.* 1, 10 y 15), *Berzelli*, gr. Βερζελλί (II *Sam.* 19,33), *Iesse*, gr. Ἰεσσαί (I *Sam.* 16, 10, 20; 20, 30; II *Sam.* 20, 30 y 23, 1) y *Messabeth*, gr. Μεσσάφ (I *Sam.* 14, 15). De hecho, las lecturas de Vercellone *Gesur* (I *Sam.* 27, 8) y *Thamasi* (II *Sam.* 11, 22) no corresponden con los manuscritos, que en estos pasajes ofrecen *Gessur* y *Thamessi* correspondiendo a gr. Γεσσόυρ y Θαμεσσί. La simplificación sí está avalada con los manuscritos de las glosas en *Abesa* frente a gr. Ἀβεσσά (I *Sam.* 26, 6), aunque Lucífero registra en este pasaje *Abessa*. Los grupos *-mn-* y *-mm-* que aparecen en las dos variantes griegas Ἀμνών y Ἀμμών se desenvuelven en estos textos de *Vetus Latina* entre la conservación de la asimilación *Ammon* (II *Sam.* 13, 20) y la tendencia a la disimilación con la pérdida del rasgo nasal en el primer fonema, con el resultado de *Abnon* (91 92 y 95 en II *Sam.* 13, 39).
- f) Los traductores de *Vetus Latina* se enfrentan, en ocasiones, a grupos consonánticos inestables en latín, como la geminación de aspiradas que en lugar de sufrir la disimilación habitual en griego, se mantiene en algunas versiones de la *Septuaginta* con el objeto de notar la doble realización oclusiva y fricativa de las



consonantes hebreas *Begadkefat*. En la lectura antioquena Γεθθάμ (I Sam. 14,33), los textos de las antiguas versiones ofrecen un abanico de posibilidades: con disimilación de la primera aspirada (*Getthem* 94 y 95); con disimilación de la segunda (*Gethem* 91); con simplificación de la geminación (*Gethem* edita Vercellone, cf. *Gethaim* en la *Vulgata*), y con pérdida de la aspiración en la realización de los dos fonemas (*Gettaim*, que se documenta en el Palimpsesto Vindobonense). Esta variabilidad también puede observarse en el caso de aspiradas de distinta articulación, como Βαιθχορρών (II Sam. 17,18): frente a *Bethcorron*, editado por Vercellone, *Becorron* 91 y 92, *Beccorron* 94 y *Bethoron* 95 y Palimpsesto Vindobonense.

- g) En el tratamiento de las consonantes en posición final se observan dos comportamientos preponderantes:
- a) Tendencia a reproducir y conservar las transcripciones griegas sobre el hebreo, a pesar de estar fonéticamente neutralizadas en esa posición en latín o no ser terminaciones habituales en esta lengua. Así se conserva sistemáticamente las oclusivas sonoras: *Iacob*, gr. Ἰακώβ (II Sam. 23, 1 y 3), *Ioab*, gr. Ἰωάβ (II Sam. 2, 30; 11, 22, 25; 14, 30; 18, 29; 20, 8, 9, 11, 20 y 23) y *Agag*, gr. Ἀγάγ (I Sam. 15, 33). Lo mismo sucede con las aspiradas: *Baruch*, gr. Βαρούχ (I Sam. 25, 32), *Goliath* gr. Γολιάθ (I Sam. 25, 44 y II Sam. 21, 19), *Sabaoth*, gr. Σαβαώθ (I Sam. 1, 3, 11 y 20) y *Ziph*, gr. Ζίφ (I Sam. 23, 14). Incluso frente a gr. Ἀμαλήκ, las glosas marginales registran *Amalech* (I Sam. 14, 48; 15, 2 y 28, 18. Sólo Lucífero lee *Amalec* en I Sam. 15, 2), igual que *Vulgata*.
  - β) Propensión de los finales en líquida y nasal a ser declinados. En algunos casos la distribución de marcas llega a ser sistemática, como ocurre con N. *Ionatha(n)*, Ac *Ionatham*, G. *Ionathae* y Ab. *Ionatha* y con N. *Salomon*, Ac *Salomonem* y G. *Salomonis*. Pero, en general, la adaptación a la flexión está menos desarrollada que en la *Vulgata* y lo más corriente es encontrar solamente indicios esporádicos de la flexión, sobre todo con el acusativo (*Iordanem*, gr. Ἰορδάνην, I Sam. 13, 7; *Isbalem*, gr. τὸν Ἰσβάαλ, II Sam. 2, 8) y con el genitivo (*Samuelis* 95, I Sam. 16, 8).

Al tratarse, en fin, de las primeras versiones latinas hay un intenso condicionamiento de la lengua de traducción y de sus pretensiones de

fidelidad, de manera que los nombres propios se encuentran en un incipiente estado de integración en la lengua latina, dada la precariedad de la adaptación fonética y fonemática, lo cual propicia la variabilidad de una misma transcripción según la fuente o el pasaje. Se trata de una transposición de personajes e interlocutores a un nuevo horizonte para el cual la designación lingüística ha quedado desconectada —a causa de la mediación del griego y del ineludible alejamiento temporal, espacial y cultural— de las connotaciones significativas que los nombres propios hebreos podían implicar, pues gran parte de éstos estaban asociados etiológicamente a acontecimientos de la historia de Israel a través de nombres parlantes y etimologías populares<sup>25</sup>, rebasando el nivel de la pura designación.

## II. TÉCNICA DE TRADUCCIÓN Y NOMBRES PROPIOS

El rasgo más destacado que articula la técnica de los traductores de las antiguas versiones es la literalidad, a veces extrema, con respecto a sus fuentes griegas, literalidad que no sólo alcanza al contenido sino también a la estructura lingüística<sup>26</sup>. Las glosas marginales de I y II *Samuel* reproducen, en general, el texto antioqueno con una afinidad mayor que el Palimpsesto Vindobonense, los fragmentos de Quedlimburgo y las citas de Lucífero<sup>27</sup>, que tienen en su base un texto muy próximo al antioqueno, lo cual es una muestra más del pluralismo textual al que remite la *Vetus Latina*. Pero la literalidad no supone una reproducción

<sup>25</sup> Cf. N. Fernández Marcos, «Nombres propios y etimologías populares», *op. cit.*, p. 251.

<sup>26</sup> F. J. Talavera Esteso, «Aspectos vulgares de la *Vetus Latina*. Análisis especial del orden de palabras en el libro de *Rut*», *Analecta Malacitana* 4, 1981, pp. 211-227 (pp. 218-219); O. García de la Fuente, «El latín bíblico y el latín cristiano en el marco del latín tardío», *Analecta Malacitana* 10, 1987, pp. 3-64 (p. 29); A. Ceresa-Gastaldo, *Il latino delle antiche versioni bibliche*, Roma 1975, pp. 32-36.

<sup>27</sup> L. Dieu (*op. cit.*, p. 402) ya observó el distinto grado de aproximación de estos materiales al texto luciánico, que posteriormente se ha ido precisando. En cuanto a la proximidad entre las glosas marginales y los otros testimonios de *Vetus Latina*, hay que señalar que, atendiendo a los casos de divergencias de los nombres propios, las lecturas divergentes de los fragmentos de Quedlimburgo con respecto a las glosas marginales suponen un 62,5 por 100 de los casos (5 divergencias sobre 8 nombres propios); el Palimpsesto Vindobonense muestra un 42 por 100 (29 casos sobre un total de 69), y las citas de Lucífero en 22,7 por 100 (5 sobre 22), de manera que es con respecto a este último con el que las glosas marginales revelan una mayor afinidad correspondiente a un mismo estrato de traducción. Esta es una aproximación meramente cuantitativa, que sólo podrá ser estudiada más exhaustivamente cuando se cuente con la edición de estos libros por parte del *Vetus Latina Institut* de Beuron.

mecánica del texto griego en las categorías lingüísticas del latín manejado por los traductores: hay que detectar las modificaciones que, en los distintos niveles, se manifiestan entre traducción y fuente para determinar la índole de la mediación que ineludiblemente se ejerce en la labor de traslación de un código a otro. Precisamente los nombres propios, que juegan un papel destacado desde el punto de vista estilístico<sup>28</sup>, revelan un importante ámbito de variantes que pueden ayudarnos a precisar la naturaleza misma de la conexión de las glosas de *Vetus Latina* con el texto antioqueno y la técnica de traducción que ha servido para ahorrarse este texto latino. Estudiaremos a continuación los tres grupos de variantes más significativos a este respecto.

1. *Nombres propios de Vetus Latina (VL) con correspondencia en el texto antioqueno (Ant.) pero no en el resto de Septuaginta (LXX)*<sup>29</sup>

La dependencia que las glosas marginales muestran con respecto al texto antioqueno tiene su más clara manifestación en los casos en que fragmentos de texto u oraciones enteras del antioqueno no se documentan en la *Septuaginta* mayoritaria pero sí están traducidos en la *Vetus Latina*:

- I Sam. 17,16 VL: et stetit sicut columna in conspectu Israel diebus quadraginta.  
 Ant.: καὶ ἐστηλώθη ἔναντιὸν Ἰσραὴλ τεσσαράκοντα ἡμέρας.  
 LXX: secl. Brooke-McLean.
- II Sam. 6,12 VL: et dixit Daud: reuocabo benedictionem in domum meam...  
 Ant.: καὶ εἶπε Δαυὶδ Ἐπιστρέψω τὴν εὐλογίαν εἰς τὸν οἶκόν μου...  
 LXX: om.

Sin embargo, el cotejo de la edición antioquena y el resto de *Septuaginta* cuando hay textos correspondientes permite detectar, entre otras, modificaciones introducidas en la primera orientadas a configurar, en la mayor parte de los casos, un texto más explícito y claro, mediante la inserción o interpolación de nombres propios que son igualmente repro-

<sup>28</sup> J. Marouzeau, *Quelques aspects de la formation du latin littéraire*, Paris 1949, pp. 201-203.

<sup>29</sup> Los textos que siguen corresponden a las ediciones ya citadas de C. Morano (notas marginales de *Vetus Latina*), N. Fernández Marcos (texto antioqueno) y Brooke, McLean y Thackeray (*Septuaginta* mayoritaria).

ducidos en la traducción latina. A continuación recogemos el repertorio de nombres propios en *Vetus Latina* y antioqueno que no se documentan en el resto de *Septuaginta*:

I Sam. 1,10	VL: et oravit <i>Anna</i> , et flens fleuit. Ant.: καὶ προσηύξατο Ἄννα πρὸς Κύριον καὶ κλαίουσα ἔκλαυσεν. LXX: καὶ προσηύξατο πρὸς Κύριον λέγουσα καὶ ἔκλαυσεν.
I Sam. 10,23	VL: et cucurrit <i>Samuel</i> et accepit illum inde. Ant.: καὶ ἔδραμε Σαμουήλ καὶ ἔλαβεν αὐτὸν ἐκεῖθεν. LXX: καὶ ἔδραμεν καὶ λαμβάνει αὐτὸν ἐκεῖθεν.
I Sam. 14,40	VL: et dixit <i>Saul</i> omnibus uiris Israel... Ant.: καὶ εἶπε Σαοὺλ παντὶ ἀνδρὶ Ἰσραήλ... LXX: καὶ εἶπεν παντὶ Ἰσραήλ...
I Sam. 20,3	VL: ne forte renuntiet <i>Dauid</i> . Ant.: ὅπως μὴ ἀναγγεῖλη τῷ Δαυίδ. LXX: μὴ οὐ βούληται.
I Sam. 23,14	VL: <i>Dauid</i> uero sedit in deserto... Ant.: καὶ ἐκάθισε Δαυίδ ἐν τῇ ἐρήμῳ... LXX: καὶ ἐκάθισεν ἐν τῇ ἐρήμῳ...
I Sam. 25,32	VL: ad <i>Abigeam Baruch</i> ... Ant.: τῇ Ἀβιγαία Βαροῦχ... LXX: τῇ Ἀβειγαία...
II Sam. 2,29	VL: et uenerunt in castra <i>Madian</i> . Ant.: καὶ ἔρχονται εἰς παρεμβολὰς Μαδιάμ. LXX: καὶ ἔρχονται εἰς τὴν παρεμβολήν.

Entre los rasgos del texto antioqueno, tanto en lo que respecta al material posthexaplar como al trabajo más antiguo de recensión prehexaplar, hay, efectivamente, una tendencia a la mayor explicitación del texto, de manera que procura, como sucede en la mayoría de los casos anteriores, hacer expreso o interpolar un nombre propio donde el resto de las versiones griegas lo dejen sobreentendido o utilizan pronombres<sup>30</sup>. La glosas de *Vetus Latina* optan preferentemente por seguir la variante antioquena.

<sup>30</sup> Junto a esta tendencia a la aclaración del sentido, en el texto antioqueno se percibe una tendencia a sustituir las formas helenísticas por las áticas, así como cambios gramaticales y estilísticos de diversa índole, cf. B. M. Metzger, *op. cit.*, p. 24 ss., y N. Fernández Marcos, *Introducción a las versiones griegas de la Biblia*, *op. cit.*, pp. 218-219.

2. *Nombres propios de Vetus Latina (VL) sin correspondencia en el texto antioqueno (Ant.) pero sí en el resto de Septuaginta (LXX).*

La configuración de un texto más explícito en la edición antioquena no es, sin embargo, un principio estilístico que se verifique de manera mecánica en todos los casos. De hecho, hay un pequeño grupo de pasajes en que la situación se invierte, de manera que el texto antioqueno deja sobreentendidos, por estar contextualmente identificados, nombres propios que sí registra la *Septuaginta* mayoritaria. Se constata entonces que la *Vetus Latina* sigue a esta última, seleccionando la variante más explícita:

- I Sam. 14,15 VL: et omnis populus, qui in substantia erat in Messabeth...  
 Ant.: καὶ πᾶς ὁ λαὸς ὁ ἐν τῇ ὑποστάσει...  
 LXX: καὶ πᾶς ὁ λαός, οἱ ἐν Μεσσάφ...
- I Sam. 14,41 VL: in populo tuo Israel.  
 Ant.: ἐν τῷ λαῷ...  
 LXX: ἐν τῷ λαῷ σου Ἰσραήλ,...
- I Sam. 20,28 VL: et petiit a me Dauid...  
 Ant.: παρήτηται παρ' ἐμοῦ...  
 LXX: παρήτηται Δαυεὶδ παρ' ἐμοῦ...

Incluso hay casos en que la *Septuaginta* mayoritaria ofrece frases enteras que no recoge el texto antioqueno en el estado en que nos ha llegado, y que la *Vetus Latina* tiene incorporadas en su traducción:

- I Sam. 17,43 VL: et dixit Dauid: Non, sed peior cane es.  
 Ant.: om.  
 LXX: καὶ εἶπεν Δαυεὶδ Οὐχί, ἀλλ' ἡ χεὶρῶ κυνός.
- II Sam. 11,22 VL: et renuntiauit ad Dauid omnia uerba pugnae, quae mandauit Ioab...  
 Ant.: καὶ ἀπήγγειλε τῷ Δαυίδ πάντα τὰ ῥήματα τοῦ πολέμου...  
 LXX: καὶ ἀπήγγειλεν τῷ Δαυεὶδ πάντα ὅσα ἀπήγγειλεν αὐτῷ Ἰωάβ, πάντα τὰ ῥήματα τοῦ πολέμου...

La fuente de estas lecturas de las antiguas versiones pudo estar bien en uno de los primeros estratos del texto antioqueno, pero que se eliminó en alguna de las sucesivas revisiones que éste sufrió, bien en un contacto de los traductores de la *Vetus Latina* con otra versión de la *Septuaginta* mayoritaria, puesto que es muy plausible que dispusieran de

diversas fuentes y, por lo tanto, llevaran a cabo una cierta labor editorial<sup>31</sup>.

3. *Nombres propios de Vetus Latina (VL) sin correspondencia en el texto antioqueno (Ant.) ni en el resto de Septuaginta (LXX).*

La *Vetus Latina* tiende a ahondar más en esa tendencia a la explicitación que tiene su *Vorlage* griega, llegando incluso a apartarse de ella e interpolando, en este caso, nombres propios que no se registran en ninguna versión griega:

- I Sam. 3,5 VL: et cucurrit ad Heli, et dixit Samuel: Ecce sum ego; ¿quid clamasti me? Et dixit Heli: Non clamaui te: redi et dormi, fili (mi 91 92).  
Ant.: Καὶ ἔδραμε πρὸς Ἡλὶ καὶ εἶπεν Ἰδοὺ ἐγὼ, ὅτι κέκληκάς με· ὁ δὲ εἶπεν Οὐ κέκληκά σε· ἀνάστρεφε καὶ κάθειυδε, τέκνον.  
LXX: Καὶ ἔδραμεν πρὸς Ἡλεὶ καὶ εἶπεν Ἰδοὺ ἐγὼ, ὅτι κέκληκάς με· καὶ εἶπεν Οὐ κέκληκά σε· ἀνάστρεφε, κάθειυδε.
- I Sam. 10,9 VL: conuertit Deus in Saul cor aliud.  
Ant.: μετέστρεψεν αὐτῷ ὁ Θεὸς καρδίαν ἑτέραν.  
LXX: μετέστρεψεν αὐτῷ ὁ Θεὸς καρδίαν ἄλλην.
- I Sam. 10,14 VL: et dixit domesticus illius ad Saul: Quo ibatis?  
Ant.: καὶ λέγει αὐτῷ ὁ οἰκεῖος αὐτοῦ Ποῦ ἐπορεύθητε;  
LXX: καὶ εἶπεν ὁ οἰκεῖος αὐτοῦ πρὸς αὐτὸν Ποῦ ἐπορεύθητε;
- I Sam. 10,22 VL: interrogabat... an uenisset istuc Saul  
Ant.: ἐπηρώτησεν... Εἰ ἔρχεται ἔτι ἐνταῦθα ὁ ἀνὴρ;  
LXX: ἐπηρώτησεν... Εἰ ἔρχεται ὁ ἀνὴρ ἐνταῦθα;
- I Sam. 10,22 VL: illic absconsus est Saul in uasis.  
Ant.: αὐτὸς κέκρυπται ἐνθάδε ἐν τοῖς σκεύεσιν.  
LXX: αὐτὸς κέκρυπται ἐν τοῖς σκεύεσιν.
- I Sam. 14,13 VL: et respexerunt faciem Ionathae; et percussit illos Ionatha,

<sup>31</sup> El manejo de distintos textos griegos en la labor de traducción ha sido diversamente discutida (sin que, de momento se haya llegado a una solución definitiva) a raíz de la presencia de distintas siglas (*LXX*, *AL*, *In Graeco*) encabezando las glosas. Cf. T. Ayuso Marazuela, «Una importante colección de notas marginales de la *Vetus Latina Hispana*», *Estudios Bíblicos* 9, 1950, pp. 352-361.

- Ant.*: καὶ ἐπέβλεψαν... κατὰ πρόσωπον Ἰωναθάν, καὶ ἐπάταξεν ἐν αὐτοῖς,  
*LXX*: καὶ ἐπέβλεψαν... κατὰ πρόσωπον Ἰωναθάν, καὶ ἐπάταξεν αὐτούς,  
 I Sam. 14,42 *VL*: et mittunt inter Saul et inter Ionatham...  
*Ant.*: βάλλουσι κλήρους ἀνὰ μέσον αὐτοῦ καὶ ἀνὰ μέσον Ἰωναθάν.  
*LXX*: βάλλουσιν ἀνὰ μέσον αὐτοῦ καὶ ἀνὰ μέσον Ἰωναθάν...  
 I Sam. 15,4 *VL*: quadringenta millia exercitus Israel, et Iuda triginta millia.  
*Ant.* y  
*LXX*: τετρακοσίας χιλιάδας ταχμάτων, καὶ τὸν Ἰούδαν τριάκοντα χιλιάδας ταχμάτων.  
 I Sam. 17,1 *VL*: et inter Azicha in Rameam in Sepherme.  
*Ant.*: καὶ ἀνὰ μέσον Ἀζηκὰ ἐν Σαφερμίν.  
*LXX*: καὶ ἀνὰ μέσον Ἀζηκὰ Ἐφερμέμ.  
 I Sam. 21,13 *VL*: et inmutauit faciem suam coram ipso et simulate Achis rege egit in die illa, (al.)  
*Ant.*: καὶ ἠλλοίωσε τὸ πρόσωπον αὐτοῦ ἐνώπιον αὐτῶν, καὶ προσεποιήσατο ἐν τῇ ἡμέρᾳ ἐκείνῃ,  
*LXX*: καὶ ἠλλοίωσε τὸ πρόσωπον αὐτοῦ ἐνώπιον αὐτοῦ καὶ προσεποιήσατο ἐν τῇ ἡμέρᾳ ἐκείνῃ,

No puede determinarse de una manera taxativa si estas lecturas latinas se encontraban en algún estadio antiguo de la *Septuaginta* o del texto antioqueno que no se conserva, o son genuinamente originales de la *Vetus Latina*. Pero, dado que tampoco se encuentran en el texto hebreo, es plausible que estos rasgos de autonomía sean el fruto de una cierta reelaboración estilística propia de los traductores latinos con el objeto de conformar un texto que se ajustase a una necesidad de comprensión creciente —probablemente justificada en sus orígenes por la oralidad y por la lectura pública en la fase inicial de su fijación por escrito en que pudieron fraguarse estas versiones— sin dejar ninguna posibilidad a la ambigüedad que pueda suscitar en alguna ocasión un pronombre, un sujeto o un complemento sobreentendido <sup>32</sup>.

<sup>32</sup> No hay que descartar, sin embargo, que tales interpolaciones se deban a la propia historia textual de la *Vetus Latina*, y por tanto, sean obra de los copistas en la época en que sólo se conservaban las glosas, de manera que, al notar su fragmentariedad, incorporaban explicitaciones que permitieran entender la frase aun prescindiendo de su contexto.

El hecho de que las variantes señaladas correspondan mayoritariamente al primer libro de *Samuel* no se debe tanto a un cambio en la técnica de traducción de un libro a otro como a un problema relacionado con la historia textual de la *Septuaginta*. La revisión *kaige*, que trató de conformar las versiones griegas al texto hebreo en curso en Palestina en el siglo I d. C., afectó a los libros de *Samuel* sólo a partir de II *Sam.* 10 hasta el final<sup>33</sup>, pero precisamente el grupo de manuscritos antioqueno se sustrajo a esta revisión. En la sección *no-kaige* (I *Sam.* 1-II *Sam.* 9) hay una tendencia general de las glosas marginales a desviarse y seguir su propio camino, mientras que en la sección *kaige* (de II *Sam.* 10 al final) se aproximan notablemente al texto antioqueno.

La comprobación de las peculiaridades y divergencias detectadas no sólo tiene sentido en el limitado ámbito de este estudio, sino que puede contribuir a definir y matizar la perspectiva general de la técnica de traducción de estas antiguas versiones, aunque faltan aún estudios tanto particulares como complexivos que ayuden a desvelar los diversos enigmas que todavía plantea la *Vetus Latina*.

### III. CONCLUSIONES

La transcripción de los nombres propios de la *Vetus Latina* en los libros de *Samuel* está sometida a un intenso proceso de mediaciones en el que intervienen el pluralismo textual, los desajustes lingüísticos entre las tres lenguas implicadas (se trata de una transcripción en segundo grado) y la propia historia de la *Vetus Latina*, que ha propiciado su desfiguración y la contaminación de la *Vulgata*. Todo ello dificulta la reconstrucción de los estadios antiguos de estas versiones prejeronimianas. El principio de transcripción, en el caso de las glosas marginales de *Samuel* (principal testimonio de la *Vetus Latina* en estos libros), es la reproducción precisa de los rasgos lingüísticos de los nombres propios del texto antioqueno que le sirve de base, con un pequeño grado de adaptación fonética (y menor todavía en el ámbito morfo-sintáctico, como se constata en el escaso desarrollo de la flexión). De ahí que haya, de una parte, conservación de fenómenos anómalos en latín

<sup>33</sup> D. Barthélemy, *Les Devanciers d'Aquila*, Leiden 1963, pp. 91-139; N. Fernández Marcos, *El texto antioqueno de la Biblia Griega*, op. cit. Introducción. Sobre la presencia de lecturas dobles en la *Vetus Latina* de Reyes, reflejando, por un lado, un texto de tradición protomasorética, y, por el otro, un texto revisado de la recensión *kaige*, cf. J. Treballe, «Textos *kaige* en la *Vetus Latina* de Reyes (2 Re 10,25-28)», *RB* 89, 1982, pp. 198-209.



(mantenimiento sistemático de las aspiradas en posición final); de otra, grandes vacilaciones (tratamiento de la geminación de aspiradas), o incluso distintas posibilidades de transcripción de un mismo sonido (guturales), en muchos casos heredando los problemas que el griego había afrontado en su transcripción del hebreo. El incipiente grado de integración en la lengua latina de estos cuerpos extraños favorece su variabilidad ya desde los momentos iniciales.

Los nombres propios son, por otro lado, un indicio de la índole de la técnica de traducción y del estilo de la *Vetus Latina*. Dentro de la literalidad general de estas antiguas versiones, las glosas marginales de *Samuel* tienen como *Vorlage* uno de los primeros estadios del texto antioqueno, que tiende, en general, a ser más explícito que el resto de versiones de *Septuaginta*. Pero, precisamente, estos textos latinos tienden a extremar esa tendencia a la explicitación, eligiendo variantes de la *Septuaginta* mayoritaria cuando ésta aporta un texto más completo que el antioqueno, e, incluso, interpolando nombres propios y apartándose de los testimonios griegos y hebreos, con el objeto de conformar un texto ajustado a una mayor necesidad de aclaración, justificada probablemente en sus orígenes por la oralidad y por la lectura pública en la fase inicial de su fijación por escrito. Estos atisbos de reelaboración estilística de la *Vetus Latina* ponen de manifiesto que la literalidad que ahorma estas versiones no implica una traslación mecánica de una lengua en otra.

ANTONIO MORENO HERNÁNDEZ